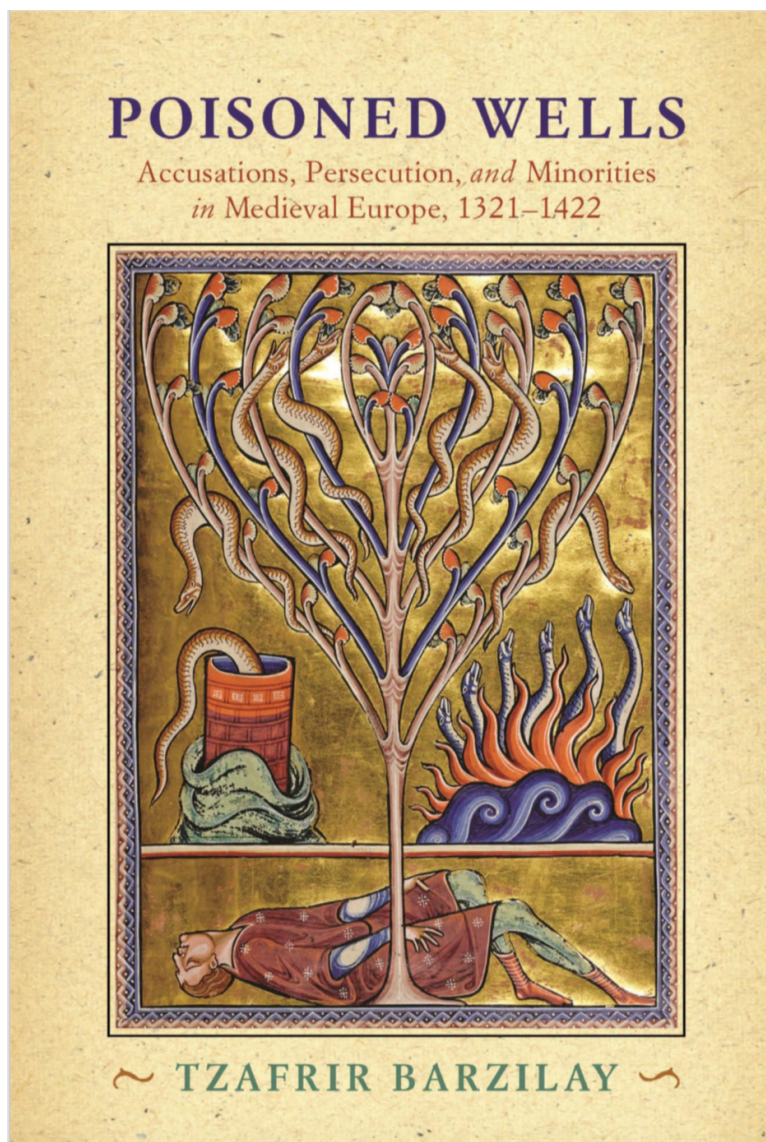


Tzafir Barzilay. *Poisoned Wells: Accusations, Persecution, and Minorities in Medieval Europe, 1321–1422*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2022. Pp. 303.

Rewied by: Fernando J. Pancorbo
SNSF / Universität Basel



Decía Peter Burke en uno de sus últimos estudios, *Ignorance: A Global History* que: «Los rumores florecen donde no hay conocimiento fidedigno: ‘La naturaleza aborrece el vacío. Lo mismo le sucede a la mente humana’. A veces, estos rumores circulan tanto y se repiten tan a menudo que fácilmente cuajan y se convierten en mitos de larga duración».¹ En este sentido, uno de los bulos más conocidos y más perjudiciales fue el del envenamiento de pozos, una cuestión que ha sido ampliamente referenciada, pero que merecía un estudio en profundidad sobre sus orígenes, razones, argumentos, chivos expiatorios y su impacto a diferentes escalas.

¹ Burke, Peter. *Ignorancia: Una historia global*, trad. de Cristina Macía Orio. Alianza: Madrid, 2024, p. 96.

En *Poisoned Wells*, Tzafrir Barzilay aborda el fenómeno de las acusaciones de envenenamiento de pozos que circuló en Europa durante el siglo XIV, desencadenando actos de violencia contra varias minorías, incluidas las comunidades de leprosos, mendigos, extranjeros y, especialmente, los judíos. A diferencia de otros estudios que han tratado de forma tangencial estas acusaciones dentro del contexto más amplio de la Peste Negra y otras crisis medievales, Barzilay ofrece un análisis detallado y exhaustivo de cómo estas calumnias surgieron, se propagaron y, finalmente, perdieron relevancia.

El autor rastrea el origen de estas acusaciones hasta los primeros años del siglo XIV, señalando que fue en el suroeste de Francia y la Corona de Aragón donde estas narrativas cobraron fuerza por primera vez, antes de extenderse hacia el norte a regiones como Saboya y territorios germanófonos. A diferencia de las acusaciones de crímenes rituales o la profanación de hostias, que mantuvieron su vigencia durante siglos, las imputaciones de envenenamiento de pozos tuvieron una vida más corta, desapareciendo en gran medida hacia finales del siglo XIV tras la intervención papal que desacreditó estas acusaciones en 1422.

Barzilay explora diversos factores que pudieron haber contribuido a la proliferación de estas acusaciones, como el creciente interés en el uso de venenos en la literatura médica de la época, la urbanización acelerada y el consecuente miedo a la contaminación del agua potable, así como el aumento de la hostilidad hacia las minorías no cristianas. También se destacan las dinámicas de transferencia de estas acusaciones entre distintos grupos, dependiendo de la coyuntura local y de las tensiones políticas y económicas del momento. Inicialmente dirigidas contra leprosos, estas acusaciones se desplazaron rápidamente hacia judíos y musulmanes, especialmente durante las oleadas de peste que asolaron Europa entre 1348 y 1349.

El libro comienza con una introducción a los contextos culturales y sociales que hicieron posible la proliferación de las acusaciones de envenenamiento de pozos. Barzilay analiza varios factores que contribuyeron a su aceptación, como el aumento del interés en los venenos en la literatura médica de la época, el temor creciente a la contaminación del agua en un contexto de urbanización acelerada, y la creciente desconfianza hacia las minorías no cristianas. Sin embargo, el autor enfatiza que estos factores, aunque relevantes, no explican por completo por qué las acusaciones surgieron en algunos lugares y no en otros.

En el segundo capítulo, Barzilay se centra en el episodio conocido como la Conspiración de los Leprosos de 1321, que marcó uno de los primeros brotes de acusaciones de envenenamiento de pozos. Argumenta que las primeras acusaciones contra los leprosos surgieron en el suroeste de Francia, posiblemente instigadas por funcionarios locales que buscaban confiscar las propiedades y los privilegios de las leproserías. Las acusaciones se propagaron rápidamente, incrementando su nivel de detalle y virulencia a medida que avanzaban de un lugar a otro.

El siguiente capítulo explora cómo las acusaciones se trasladaron de los leprosos a otros grupos minoritarios, como los extranjeros, los mendigos y, notablemente, los judíos y los musulmanes. Barzilay discute cómo esta transferencia no fue automática ni uniforme, sino que dependió de las circunstancias locales y de las dinámicas de poder. También destaca cómo, en algunos casos, las acusaciones contra los judíos no surgieron inmediatamente, sino después de que otros grupos ya habían sido señalados.

Los capítulos cuatro y cinco se centran en la resurgencia y la expansión de las acusaciones de envenenamiento de pozos durante el brote de la Peste Negra entre 1347 y 1350. Barzilay muestra que, al inicio, las acusaciones no se dirigieron principalmente contra los judíos, sino contra otros grupos marginados, como los mendigos y los frailes itinerantes. Sin embargo, a medida que el pánico por la peste se extendió, especialmente

en regiones como el Delfinado, Saboya y Alsacia, los judíos comenzaron a ser cada vez más señalados como responsables de los envenenamientos, lo que llevó a violentas represalias en algunas ciudades, mientras que otras respondieron de manera más contenida.

El sexto capítulo aborda el declive de las acusaciones de envenenamiento de pozos hacia finales del siglo XIV y principios del siglo XV. Barzilay argumenta que el uso de estas acusaciones como herramienta de persecución perdió efectividad, en parte porque la ejecución de los acusados no había logrado detener la peste. Además, señala que a diferencia de las acusaciones de crímenes rituales, que engendraron cultos de santos y reliquias, las acusaciones de envenenamiento de pozos no produjeron tales efectos duraderos. Sin embargo, algunos casos aislados persistieron hasta bien entrado el siglo XV, particularmente en áreas donde las tensiones sociales y económicas seguían siendo altas.

En sus conclusiones, Barzilay reflexiona sobre el legado de estas acusaciones y su lugar en la historia de la persecución de minorías. Sostiene que, aunque las acusaciones de envenenamiento de pozos no tuvieron la misma longevidad que otros tipos de calumnias medievales, su estudio proporciona una valiosa perspectiva sobre cómo las tensiones sociales, políticas y económicas pueden provocar brotes de violencia y persecución. *Poisoned Wells* no solo es una contribución esencial para los estudiosos de la Edad Media, sino que también ofrece lecciones relevantes para comprender los mecanismos de exclusión y violencia en contextos históricos y contemporáneos.

Una de las principales aportaciones del libro es su énfasis en los motivos políticos y económicos detrás de estas acusaciones. Barzilay documenta cómo las autoridades locales, a menudo impulsadas por intereses materiales o el deseo de consolidar su poder, utilizaron estas calumnias como herramienta para justificar la represión y violencia contra las comunidades marginales. Además, el autor pone de manifiesto las limitaciones de las fuentes históricas disponibles, muchas de las cuales fueron elaboradas mucho tiempo después de los hechos que describen, ofreciendo así una visión crítica y matizada de las narrativas tradicionales.

Poisoned Wells, por lo tanto, no solo representa una contribución significativa al campo de la historia medieval y los estudios sobre persecución de minorías, sino que también es un ejemplo destacado de historia comparada y conectada. Al examinar con detalle cuándo, dónde y por qué surgieron estas acusaciones, Barzilay proporciona un valioso recurso tanto para académicos como para estudiantes interesados en comprender mejor las complejas relaciones sociales y políticas de la Europa medieval.